

## CON EL CORAZÓN EN LA BOCA: LAS METÁFORAS DE UNA INUNDACIÓN

Francisco M. Suárez

Universidad de Buenos Aires

*Este trabajo analiza las representaciones mentales colectivas que los habitantes construyeron frente a las inundaciones en el barrio de La Boca de la ciudad de Buenos Aires. Año a año las calles y tugurios se anegan debido a los fuertes vientos del sudeste que provocan el ascenso de aguas del Riachuelo, un curso que bordea a la ciudad por el sur y sobre cuya margen esta asentado el barrio. A partir de la perspectiva de los más afectados, se constataron las dimensiones del acontecimiento, las maneras como se escenifica el conocimiento acerca del fenómeno, y el papel que ejercen algunas redes sociales específicas. Surge entonces una serie de metáforas del desastre que son formas de expresión popular de la vulnerabilidad.*

### Introducción

Las inundaciones tienen una larga cronología en el barrio de La Boca. En el curso de este siglo sobrevinieron grandes crecidas en 1905, 1940, 1959, 1989 y 1993 que anegaron la totalidad del barrio, así como también otras zonas de la ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana. Además de estas fuertes inundaciones, son frecuentes las que afectan parcialmente al barrio de La Boca. Un informe municipal señala que las áreas topográficamente más deprimidas del barrio están expuestas a las probables inundaciones bianuales (Programa "Recup" Boca, 1988). Las grandes inundaciones suelen cobrar víctimas fatales. La ocurrida el 6 y 7 de febrero de 1993 provocó en Buenos Aires y otras zonas próximas, la muerte de catorce personas y hubo varios miles de evacuados. Entre otros efectos, con la llegada del agua se anula el sistema de transporte, el suministro de electricidad y los teléfonos. (Programa "Recup" Boca, 1988).

En La Boca las inundaciones se desencadenan por dos fenómenos aislados que al coincidir multiplican el impacto. Por un lado, las crecidas del Riachuelo provocadas principalmente por los vientos del sudeste<sup>1</sup>, que al retener el curso de las aguas elevan el nivel del río. De otro lado, las lluvias intensas sobre el área, cuando desbordan la capacidad de evacuación de los desagües pluviales.

Con los vientos del sudeste las aguas del Riachuelo rebasan los desagües pluviales, anegando el barrio y generando un peligroso foco de insalubridad, ya que la contaminación con residuos líquidos industriales, especialmente ácidos sulfúricos e hidrocarburos. El sistema de cloacas y pluviales unificados, existente en algunas zonas del barrio, agrava aun más la situación, porque al desbordarse las alcantarillas regresan los desechos cloacales.

---

<sup>1</sup> Al fenómeno de las "sudestadas" se lo conoce como un estado climático, caracterizado por vientos regulares a fuertes del sector sudeste, con velocidades superiores a los 35 km/h, precipitaciones persistentes débiles y moderadas y temperaturas relativamente bajas (Boletín del Servicio Meteorológico Nacional, 1989).

Durante las crecidas, a la vez que el agua va ganando las calles también comienzan a sumergirse los patios y las habitaciones de las plantas bajas de las precarias viviendas colectivas, conocidas como conventillos o inquilinatos. Casi la tercera parte de los habitantes del barrio, más de 16 mil personas viven en conventillos en condiciones de hacinamiento, insalubridad y carencias edilicias (Gazzolli *et al.*, 1989). Las crecidas también influyen en el deterioro progresivo de estos edificios. En los conventillos, usualmente construidos con estructuras de madera, cuyo estado por lo general es ruinoso, la permanencia del agua aumenta el riesgo de derrumbe.

La idea original de la presente investigación es estudiar la valorización de los problemas ambientales por parte de los vecinos del barrio de La Boca. Al iniciar el trabajo de campo, advertí que las "sudestadas" eran para los habitantes del barrio un evento aglutinador de múltiples conflictos ambientales. Decidí entonces profundizar en la percepción social de este fenómeno.

Tal como señala Herzer (1944) los desastres configuran un extremo delator de la falta de soluciones adecuadas a las situaciones preexistentes. Con la "sudestada" se evidencia la contaminación del Riachuelo, el sistema de cloacas y pluviales que no pueden esconder sus deficiencias, y los conventillos, convertidos en el escenario barrial más castigado, en donde ronda amenaza de desmoronarse.

### **El efecto isla**

Ante la amenaza de inundación o durante la misma, el vecino sufre un aislamiento que compromete diversos aspectos de su vida cotidiana. La movilidad física se ve restringida, las actividades laborales y educativas deben interrumpirse y se alteran los hábitos de uso y consumo de bienes. La credibilidad de los pobladores es puesta en duda por las personas ajenas al barrio.

Tan sólo el temor al peligro de inundación motiva que muchos vecinos no abandonen sus viviendas para protegerlas, una vez que el agua avanza y la correntada a veces impide caminar. "No sólo es que perdés cosas sino que no te podés mover a ningún lado", señala una vecina destacando la reclusión en la que se ve envuelta. De esta manera el vecino inmovilizado físicamente no puede asistir a su trabajo, escuela u otros ámbitos de socialización.

Respecto a los daños materiales, es probable que no se repongan o no se usen los bienes por temor a que el fenómeno se reitere. Por ejemplo, una vecina visitada había embolsado parte de la ropa de su familia por miedo a que el agua se la arruinara. Luego de las "sudestadas" es común ver por un largo tiempo electrodomésticos que no funcionan y muebles arruinados. Al inmovilizar los bienes amenazados por la inundación, o al no reponer o reparar los bienes perjudicados por el agua, se plantea un retraimiento en los hábitos de uso y consumo de los bienes materiales.

Las particularidades de la inundación en La Boca, donde el río se desborda por los desagües y se aniegan las calles sin llover, no es bien conocida en el resto de la ciudad, lo cual perjudica la credibilidad de los afectados. Los mismos deben elaborar adecuadas justificaciones para ser comprendidos fuera del ámbito barrial. "Ellos [en referencia a sus empleadores] creen que como

no llueve no entra el agua acá a La Boca. En los días de "sudestada" tengo que ir a buscar un certificado de Bomberos, para justificar mi inasistencia al trabajo". Este relato, como tantos otros similares, señalan una distancia cognitiva entre el barrio y su externalidad.

Al aislamiento físico, social, económico y cognitivo, desencadenado por las inundaciones, propongo denominarlo "**efecto isla**". Similar retraimiento social es analizado por Bartolomé (1985), al estudiar el impacto social de las relocalizaciones compulsivas provocadas por las construcciones de grandes represas. Bajo el concepto de efectos entrópicos, Bartolomé analiza las disminuciones en la eficacia y productividad de los sistemas de subsistencia. En una misma línea argumental, anteriormente Scudder (1981) y otros autores han denominado estrés multidimensional a la dramática situación que empieza a manifestarse con los primeros rumores de relocalización. En forma semejante, ante las primeras amenazas de "sudestadas" se evidencian determinados fenómenos como estados de tensión y alerta, que configuran un acontecimiento de gran movilidad emocional en un contexto de inmovilidad física.

Una de las consecuencias más ejemplificadoras del estado de alerta es el insomnio. Hay gente que no duerme en los días de mayor peligro. "Ni yo ni mi vecina nos acostamos, nos amanecemos cuando vemos que el río está crecido. Una tiene ese temor de quedarse dormido y de que te aparezca".

La situación de incertidumbre acerca de la llegada del agua, la tensión por estar informado, las noches de vigilia y las consecuencias posteriores a la inundación generan un contexto propicio para el deterioro de la salud mental. Lima *et al.* (1988) señala que las víctimas de las catástrofes poseen una elevada tasa de morbilidad psiquiátrica, sufriendo comúnmente de ansiedad y depresión. En La Boca éstos y otros síntomas se manifiestan en la contundente expresión local: "vivimos con el corazón en la boca por el agua".

### **"El agua, ¿cómo la apagás?" (Los significados de las inundaciones)**

Un calendario local

Las inundaciones son fuertes marcadores temporales. Todo un conjunto de eventos de la vida social son ubicados cronológicamente en relación a los impactos más fuertes. Durante el trabajo de campo, las "sudestadas" de noviembre de 1989 y de febrero de 1993 marcaron un antes y un después en la memoria de los vecinos. Las trazas del agua que aún se mantienen en las paredes de sus viviendas son las huellas de un singular calendario local. "La última inundación, no sé de que fecha fue, pero fue grande, salió todo el barrio. Aún queda la marca en la pared, no se puede limpiar." "El año antes de la gran inundación murió mi marido."

Al respecto, Bouysse-Cassagne (1988) señala que los eventos naturales, como lluvias y sequías, dan al vivir una cierta estructura de periodización, y propone considerar aquellos fenómenos que se convierten en marcadores temporales, como categorías de acontecimiento y periodización historiográfica. En este caso, no se trata de una periodización cíclica, sino de un acontecimiento extraordinario, en torno al cual una serie de eventos individuales y sociales son ubicados y ordenados cronológicamente.

Las metáforas del desastre, la percepción de la vulnerabilidad

En cuanto a la significación integral del fenómeno, se han rescatado ciertas metáforas, analizándolas en el sentido interactivo según sugiere Turner (1974). Para este autor, en la metáfora dos pensamientos diferentes coactúan y engendran uno nuevo, sin que esto signifique que uno sustituya a otro.

Agrupando las diversas expresiones metafóricas, en primer lugar, encontramos que se compara a las inundaciones con otro desastre cuyo detonante es también de orden natural. En diversos relatos los vecinos comparan a las inundaciones con los incendios. "Es horrible, porque bien dicen que tanto en el agua como en el fuego en un segundo perdés todo".

Los incendios son frecuentes en el barrio de La Boca dado que muchos conventillos son de madera y chapa y que es frecuente la utilización de combustibles líquidos para cocinar y calefaccionar. Por lo tanto, es comprensible que el fuego sea una catástrofe que se recree simbólicamente como un material útil para elaborar comparaciones. La igualación del fuego con el agua, pone en interacción dos imágenes dramáticas, que refuerzan la visión trágica del acontecimiento. Sin embargo, en algunos casos, la analogía del fuego no alcanza, ya que no encuentra una acción que detenga a la inundación: "El fuego en algún momento lo apagás, pero el agua, ¿cómo la apagás?"

En segundo lugar, cuando la dramaticidad de las vivencias de una inundación no es comparable con otros acontecimientos catastróficos frecuentes en el ámbito barrial, como incendios y robos, se construyen metáforas cosmovisionales: "Cuando viene la inundación para nosotros es el fin del mundo".

Los diferentes tipos de metáfora utilizadas actúan como fenómenos de referencia. Los mismos, reflejan las ponderaciones individuales que los afectados realizan en base a los daños sufridos y las experiencias vividas ante otros acontecimientos dramáticos. En nuestro caso, para la población más afectada del barrio, la inundación no encuentra fenómeno-desastre que la supere.

### **"La sudestada es un viento helado y arrasador".**

(La construcción de un conocimiento práctico)

En el trabajo de campo se puso de manifiesto un conjunto de conocimientos utilizables que son producidos por quienes tienen mayor necesidad de amortiguar el impacto. Dos características caben resaltar acerca del saber local del fenómeno: de un lado el conocimiento acerca del fenómeno es producido o construido; al mismo tiempo quienes producen conocimiento son las personas más vulnerables frente a las inundaciones.

Si bien existen ciertas formas de acumulación y transmisión de conocimiento, éste es básicamente producido por quienes han vivido al menos el impacto de una inundación, y por otra parte, por quienes tienen mayores necesidades de amortiguar el impacto. Tal como plantea Baraona (1985) acerca de la reproducción del saber campesino, también aquí el conocimiento se encuentra ligado a los procesos de subsistencia. Amortiguar el impacto de las inundaciones es una necesidad que se torna prioritaria cuando el vecino comienza a ser vulnerable ante las "sudestadas".

En cuanto al contenido de este conocimiento, se pueden diferenciar cuatro aspectos: el conocimiento acerca de los medios de comunicación que brindan mayor información; la lectura de fenómenos meteorológicos; las estimaciones sobre el avance del agua; y los mecanismos para mitigar los riesgos una vez que el fenómeno se desencadenó.

1) Se conocen los medios de comunicación que brindan mayor información acerca del fenómeno. "La radio te informa mejor. Mi vecina tiene constantemente encendida la radio Rivadavia, cosa que acá no agarra [...] Rivadavia es una barbaridad como informa", "Radio Mitre siempre te anuncia, o si no Radio del Plata. A veces tengo las dos radios encendidas".

2) La elaboración de procesos de percepción ambiental se hace particularmente evidente en la caracterización de los vientos del sudeste. Los vecinos desarrollan una sofisticada meteorología "folk", incluyendo indicadores tales como la velocidad, la dirección exacta, la temperatura, la rotación. "Llega cuando hay un viento fuerte, vos sabés cual es el viento de "sudestada". Te da derecho en la cara, ya lo captás. Cuando venís caminando te da un frío ...". La "sudestada" es un viento helado y arrasador que generalmente sopla de noche y se lleva las hojas de los árboles. Los que vivimos acá ya lo conocemos. Si en un día no cambia el viento, el agua se viene".

"Ya el viento es tradicional. Vos cuando ves un viento medio raro, decís: ¿no será sudestada?" "Porque son las horas claves, seis de la mañana, doce del medio día, seis de la tarde y doce de la noche, son las horas que cambian los vientos. De seis de la tarde a doce de la noche, mirá las horas que hay, después tenés que esperar a las seis de la mañana".

3) El aspecto más constructivista de este conocimiento es que la gente elabora un cálculo en base al avance del agua, para saber cuándo tienen que comenzar a proteger sus bienes materiales, ubicándolos en lugares elevados dentro de sus propias viviendas, o trasladándolos a casas de vecinos. Este cálculo es personal y constituye una estrategia preventiva individual. "El agua se cuele por las bocas de tormenta y aparece en el patio [...] Yo hice un cálculo de cómo tiene que estar el agua para empezar a mover las cosas. Cuando empieza a subir de la rejilla del patio, ya sé que es prominente. Hay que levantar". "Vamos a mirar la alcantarilla de la esquina. ¿Viste esa que está en el medio de la calle? Hay una redonda. Cuando empieza a salir el agua, uno sabe. Cuando salió el agua es que se está viniendo."

4) Entre los mecanismos para amortiguar los riesgos durante la permanencia del agua, ocupan un lugar preeminente los conocimientos acerca de cómo moverse en los días de inundación. Por ejemplo, saben que tienen que caminar por el medio de la calle para evitar ser succionados por las alcantarillas destapadas. "Yo a Nahuel lo mando a la panadería por el medio de la calle, por temor a los cables, y a las alcantarillas destapadas". Los vecinos saben también que no tienen que tocar las paredes de los pasillos de entrada a los conventillos, porque allí se encuentran los medidores de electricidad.

### **Redes de amortiguación**

Se identificaron dos tipos de redes de amortiguación del impacto: (1) las redes de alerta y (2) las redes de ayuda y autoevacuación.

1) Los que viven en la parte baja del conventillo y reciben el impacto de la crecida en su propia casa, alentados por la proximidad física y por compartir la necesidad preventiva, establecen

lazos de información. Lomnitz (1979) menciona que la cercanía espacial y el similar estado de carencia ayudan a la formación de una "red social" de intercambio de bienes y servicios. La particularidad de la trama de intercambios que hemos encontrado en los conventillos de La Boca, estriba en que los servicios intercambiados están constituidos por información acerca del estado de alerta. "Los vecinos te avisan: ¡jojo que hay sudestada! Siempre viene alguno a avisar, y te dice que el río esta muy crecido o empieza a salir agua por allá por el fondo [de la casa]".

2) Paralelamente a las redes de alerta, existen redes de ayuda y de autoevacuación, estructuradas en base a la proximidad social. Frente a la inminencia de la inundación y durante su desencadenamiento, los vecinos saben que cuentan con la ayuda de sus parientes y amigos. En este relato de autoevacuación, una vecina describe cómo ante la desesperación recurre a la ayuda de sus familiares próximos. "Fue terrible, hay que vivirlo para saber cómo es, a mí me agarró un ataque de nervios cuando el agua me llegaba a la cintura. Lo puse a mi hijo en mis hombros y me fui a la casa de mi hermana, que vive a cuatro cuadras, ella está alto, ahí que no le llega el agua. Tuve que hacer un esfuerzo bárbaro para llegar. No sabés como me dolía la cintura! Mi hermana me decía: sos loca, como vas a venir con la criatura al hombro y descalza, si te caés te puede agarrar la correntada."

La extensión de estas redes depende del número de parientes y amigos, disponibles para ayudar, que vivan en el barrio. Bolin y Trainer (1978) desarrollan un concepto de modelo familiar de recuperación luego de un desastre, diferenciando tres caminos de recomposición: por un lado, la recuperación autónoma donde no se utiliza ayuda extrafamiliar; por otro, la utilización de redes parentales; y, por último, el recurrir a la ayuda institucional. Según estos autores, las familias combinarán estas tres estrategias dando prioridad a aquélla que sea más ventajosa. En La Boca, ante la urgencia de evacuación, los vecinos recurren mayoritariamente a sus propias familias. La eficacia de la autoevacuación utilizando redes familiares radica en la permanente disponibilidad.

## Conclusión

En el barrio de La Boca el fenómeno de la "sudestada" es el mayor delator de diversas situaciones de carencias preexistentes que devienen de antiguos procesos de conformación urbana.

Cuando los vientos del sudeste se desencadenan, el barrio exhibe toda su vulnerabilidad infraestructural, la contaminación del Riachuelo, la obsolescencia de los sistemas de pluviales y cloacas, el deterioro edilicio.

Este desastre, consecuencia de un largo desencuentro entre las condiciones de habitabilidad y la capacidad para amortiguar el fenómeno, tiene su principal escenario en las viviendas colectivas o conventillos. Las personas que allí residen no encuentran en otros acontecimientos barriales comparación que alcance para caracterizar la gravedad de las inundaciones. Por lo tanto, elaboran metáforas apocalípticas, donde las inundaciones llegan a compararse con el fin del mundo. Otros fenómenos-desastres, también frecuentes en el ámbito barrial, como incendios y robos, evidentemente no logran reflejar el abanico de carencias que develan las inundaciones.

El aislamiento que sufre el vecino ante las "sudestadas", que abarca distintos aspectos de su vida cotidiana, como la inmovilidad física, el distanciamiento de los ámbitos de socialización, es contrarrestado en parte con la activación de las redes sociales de alerta y autoevacuación. Hacia el interior del conventillo, ante la amenaza de inundación se reactivan los lazos solidarios, y los habitantes de estas viviendas colectivas cuentan con la información de alerta y el asilo de sus vecinos. Por otra parte, la disponibilidad de la ayuda familiar extensamente difundida en el barrio, constituye la principal opción de refugio.

La presencia de ambas redes sociales sumado a un amplio conocimiento para identificar el fenómeno y saber cómo actuar, configuran un indispensable sustento para la elaboración de una estrategia de mitigación popular (Maskrey, 1989). La consolidación de esta incipiente mitigación popular puede reducir los impactos negativos de las "sudestadas". Pero sin duda, es necesario que la administración municipal contemple una planificación negociada de soluciones infraestructurales, donde participen los vecinos afectados y las organizaciones barriales.

### Bibliografía

- BARAONA, RAFAEL (1987) "Conocimiento campesino y sujeto social campesino". En: *La producción de conocimiento en el medio campesino*. Programa interdisciplinario de investigaciones en educación (PIIC), Santiago de Chile.
- BARTOLOME, LEOPOLDO (1985) "Estrategias adaptativas de los pobres urbanos: el efecto entrópico de las localizaciones compulsivas". En: L. BARTOLOMÉ, comp., *Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas*. IDES, Buenos Aires.
- BOLIN, ROBERT Y PATRICIA TRAINER, (1978) "Modes of family recovery following disaster". En: E. QUARANTELLI, comp., *Disasters: Theory and Research*, Sage, California.
- BOUYSSSE-CASSAGNE, THERÉRSE (1988) *Lluvias de ceniza*. Hisbol, La Paz.
- GAZZOLI, RUBÉN Y OTROS (1989) *Inquilinatos y hoteles de Capital Federal y Dock Sur: establecimientos, población y condiciones de vida*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- HERZER, HILDA (1994) "Los desastres, consideraciones conceptuales". Conferencia interamericana sobre reducción de desastres naturales. Cartagena de Indias, Colombia.
- LIMA, BRUNO R. Y OTROS (1988) "La atención primaria de salud mental en las víctimas del desastre de Armero, Colombia." *Acta psiquiátrica, psicología América Latina*, N° 34, Buenos Aires.
- LOMNITZ, LARISSA (1979) "Una exploración sobre la naturaleza de las interrelaciones entre los sectores informal y formal". En: V. TOKMAN, Y E. KLEIN, comp., *El subempleo en América Latina*. El Cid Editor/CLACSO, Buenos Aires, pp. 243-273.
- MASKREY, ANDREW (1989) *El manejo popular de los desastres*. ITDG, Lima.
- PROGRAMA 'RECUP' BOCA (1988) "La Boca, una carta de desarrollo social y urbano del barrio". Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- SERVICIO METEOROLÓGICO NACIONAL (1988) "Inundaciones, sudestadas y crecientes repentinas o aluviones". *Boletín informativo del Servicio Meteorológico Nacional*, No. 2, Buenos Aires.
- SCUDDER, THAYER (1981) "What it Means to be Dammed. The Anthropology of Large-Scale Development Projects in the Tropics and Subtropics". *Engineering and Science*.
- TURNER, VÍCTOR (1974) *Dramas, fields, and metaphors*. Cornell University Press, Ithaca.